

CLAVES DE LA ESPIRITUALIDAD DE JESÚS

Profesor Vicente Antonio Catalá Carpintero

9 de marzo de 2010

“JESÚS RECORRÍA GALILEA ENTERA, PROCLAMANDO LA BUENA NOTICIA DEL REINO Y CURANDO TODO ACHAQUE Y ENFERMEDAD DEL PUEBLO”

Jesús se lanza por los caminos a anunciar la Buena Noticia de Dios. Jesús se siente envuelto por el Dios que siente ternura por sus criaturas, no puede separar la pasión por el Dios de la Vida y la pasión por sus criaturas, pero Jesús se encuentra que este mundo es resistente; a Jesús se le presenta el cómo ubicarse en la realidad para anunciar la Buena Noticia; esta Buena Noticia no es una idea, no es una doctrina, no es un concepto, no es un asunto de discusión legal en una escuela rabínica, esta Buena Noticia es Vida.

1. “El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba”

La realidad pone a prueba a Jesús, desde las entrañas del Compasivo y Creador percibe cómo este mundo ha derivado en un mundo satánicamente criminal y mentiroso. Este mundo tienta a Jesús no en el objeto de su anuncio sino en el modo de estar en la vida, en su modo de estar en el mundo para decir y hacer Reino, para anunciar la visita del Compasivo a su pueblo.

La tentación consiste en no implicarse con la realidad. La implicación compasiva puede trastornar la realidad y es mejor dejarla como está porque es la realidad querida por la Ley y el Templo. La tentación que se le presenta a Jesús es exhibirse, apabullar y dominar en nombre de una supuesta intervención portentosa de un dios legitimador del orden y mentira del mundo o involucrase compasivamente con los abatidos de su pueblo.

El tentador le dice que se convierta en centro del mundo y se sitúe por encima de las criaturas. El alero del templo no es cualquier sitio, es lo más alto de la ciudad santa de Jerusalén, la capital, la ciudad del Gran Rey, es el centro cósmico, es el lugar donde puede ser visto por todos, y allí se le presenta la tentación del estrambote, de lo aparatoso, de lo espectacular, y se le pide que muestre sin sombra de duda que es el protegido de lo alto. Los ángeles de Dios lo recogerán en volandas y todo el mundo aplaudirá, se sentirá impresionado.

Pero el lugar de Jesús no es el alero del Templo, el lugar de Jesús será el lugar de las criaturas abatidas e indefensas, y este lugar será la tierra de Galilea, los caminos de Galilea donde se encuentran los hijos e hijas de la aflicción. Si el Dios de la vida es el Compasivo, no se puede humillar a la criatura. Jesús se adentra en la raíz de su ser: ser criatura entre las criaturas del Dios Fuente de la Vida, para que en este “entretenerse” con las criaturas se generen espacios de alivio, de sanación, de liberación y de perdón. La exhibición es satánica, la compasión es Santa.

El tentador le presenta todos los reinos y pueblos del mundo y le dice que todo puede ser suyo. Ante una misión tan universal, Jesús se vive como enviado por el Creador de Cielo y Tierra.

Parece que éxito y eficacia deben ser los criterios de actuación en esta misión. Es tentador utilizar las mismas estrategias y tácticas que los reinos de este mundo: dominar, chantajear, someter, coaccionar, amenazar con la condenación eterna, meter miedo en el cuerpo, manipular la debilidad de la gente, generar dependencias... por ese camino está asegurado el dominio.

Jesús se siente invadido de Fuerza, de Poder, de Vitalidad. El arraigo en el Dios de la Vida hace que rebose vida. El mundo mentiroso y criminal le dice que se guarde parte de esa fuerza para él, para su propio provecho y satisfacción, que tiene capacidad de sobra para convertir las piedras en panes, que puede hacer de su habilidad su propio provecho.

El tentador le dice que lo primero es satisfacer sus necesidades, que puede utilizar su fuerza para ello que no pasa nada y que la gente no lo notará. Es una trampa mortal en la que Jesús no se deja enredar. Jesús barrunta que sólo en el descentrarse está el centrarse y reencontrarse uno mismo como criatura del Dios Vivo, que en el desvivirse está el vivir, y que en el perderse por los afligidos está el encontrarse.

La prueba es terrible, depurar motivaciones y modos de estar en la vida es duro, supone la sequedad del desierto, desierto es el que el Dios de Vivos establece un pleito y una confrontación con la Mentira y el Crimen satánico, con la injusticia, el sarcasmo y el desprecio de aquellos que dominando y tiranizando han conseguido un mundo en el que la mayoría de las criaturas mal viven, en el que los Santos Inocentes son eliminados por el miedo de los tiranos a perder su estatus. Jesús vence en la prueba, su lugar es el de los abatidos de la casa de Israel.

2. “Fue a Nazaret, en donde se había criado... Le entregaron el volumen del profeta Isaías”

Jesús ante su pueblo hace suyas las palabras de Isaías: se siente ungido por el Espíritu, se siente con fuerza y ánimo para anunciar la Buena Noticia a los pobres, para liberar a los oprimidos, para instaurar un tiempo de gracia y de liberación. La gente que lo escucha sabe que Isaías dice algo más y que Jesús omite, el profeta también habla de un día de venganza, para Jesús tiempo de gracia y venganza son radicalmente incompatibles. El Creador de ningún modo puede ser vengativo.

A la gente de la sinagoga de su pueblo esta omisión de la venganza no le hace ninguna gracia e increpan a Jesús. No pueden ni quieren entender que tener el favor de Dios nunca puede ser a costa de negarlo a otros. Vengarse no entra en la entrañas del Compasivo. Afirmarse en la venganza es muerte.

Jesús sale de mala manera de la Sinagoga de Nazaret pero la colisión no le impide adentrarse por los caminos de Galilea para proclamar la Buena Noticia de la Soberanía del Dios que llega como perdón, ternura, bondad y liberación.

Jesús dice a Dios y practica a Dios, Jesús dice la Misericordia y la genera, el caminar de Jesús por Galilea genera ámbitos de alivio.

La percepción de Dios como Fuente de Vida lleva a Jesús a percibir la realidad de un modo determinado, y según percibe la realidad se ubica en ella generando unas prácticas determinadas. Por los caminos de Galilea Jesús percibe a las criaturas en horizontal y mirándolas a los ojos, se deja afectar por ellas. Desde el Dios vivo Jesús sólo puede estar entre las criaturas generando vida.

3. “Al verla el Señor, se le conmovieron las entrañas”

Jesús se encuentra por los caminos a una viuda indefensa a la que se le ha muerto su único sustento y compañía, se encuentra con una hija de Israel abocada a la frustración y a la soledad total. La muerte le ha arrebatado a su único hijo y a Jesús se le conmueven las entrañas.

Jesús no elude el dolor, la soledad y la muerte, los mira de cara, los toca, mete las entrañas compasivas de Dios en donde la ley ve impureza y podredumbre, mete la compasión de Dios en las entrañas de la viuda indefensa y esta encuentra y recupera su fortaleza, su dignidad de mujer: ¡Dios ha visitado a su pueblo! Jesús involucra al Dios de la vida con sus criaturas indefensas, porque algo nuevo está pasando, el Santo de Israel vuelve a manifestar su Gloria en la vida de sus criaturas.

En la Sinagoga y en Sábado, Jesús se encuentra con una criatura atrofiada, acoquinada, esclerotizada, falta de energía y de vitalidad, era el lugar en donde se recordaba y se celebraba que Dios había conducido a su pueblo “con brazo extendido y mano fuerte” hacia la tierra de la libertad ahora se ha convertido en un lugar donde la ley ahoga la libertad de los hijos de Israel. La Sinagoga se ha convertido en un lugar que en vez de provocar caminos de liberación propicia sometimiento y esclavitud, en vez de poner en pie a las criaturas, camino de una nueva Pascua, “atrofia los brazos” y paraliza.

En la Sinagoga, Jesús expresa su dolor y su profunda irritación porque le duele la dureza de corazón de aquellos que han hecho de Dios una propiedad privada. Si la Sinagoga es lugar de recuerdo de las gestas liberadoras y fundantes de Dios para con su pueblo y lugar de reposo festivo para la celebración, la gente de la ley y el templo la han convertido en lugar de sometimiento y esclavitud.

Jesús va a convertir la Sinagoga en lugar de vida para el hijo de Israel paralizado, lo pone en pie, le endereza el brazo y lo extiende, le devuelve su capacidad de decisión, genera un ámbito en el que emerge la libertad secuestrada.

Jesús se la juega, van a empezar a conspirar contra él, los de siempre no soportan que Jesús, con su actuación y confrontación, haya devuelto a la Sinagoga su función de lugar de memoria de liberación, los ha dejado en evidencia. Jesús ha denunciado con su gesto la blasfema perversión: convertir la casa de la memoria de la liberación y el día de la alabanza en instituciones opresoras para el pueblo de Israel. En el ajetreo de su ir y venir entre la gente a *Jesús se le acerca una mujer manchada*, una tabuada y estigmatizada, la ley anatematiza a toda mujer que tenga flujo de sangre o le dure la regla más de tres días, se le acerca una mujer afligida que sabe que todo lo que toca lo ensucia, que no tiene ni tendrá el favor de Dios, que está derrotada y esquilmada en sus bienes porque la cultura de puro-impuro es cruel y excluye. En el entorno de Jesús encuentra alivio, sanación y el emerger de su dignidad de mujer.

Jesús da gracias al Señor de Cielo y Tierra porque la gente a su alrededor encuentra respiro, los cansados y agobiados se recuperan y la gente sencilla lo ve y lo entiende. Jesús genera un entorno no opresivo, su yugo es suave y su carga ligera, entonces afloran las potencias y latencias de las criaturas de Dios.

Jesús ha convocado un grupo de seguidores y seguidoras, experimentan que algo nuevo está sucediendo, que está llegando un tiempo nuevo. Ellos, en cercanía con el maestro, experimentan que también son portadores de vida y Jesús les dirá que se alegren porque sus nombres están inscritos en el Cielo, que su alegría es la alegría de Dios, porque en un mundo endiabladamente opresivo y asfixiante se están generando espacios de vida para los hijos e hijas de la aflicción. Es la Gloria de Dios.

4. “Ese acoge a los descreídos y come con ellos”

La implicación compasiva de Jesús genera conflicto, está rompiendo el cerco, está diluyendo las fronteras entre lo puro e impuro, está curando leprosos y mujeres manchadas y normalmente lo hace en sábado; puede venir el caos pues está rompiendo el orden societario basado en una férrea acotación de espacios y de comportamientos legitimados por un dios garante del orden.

Hay gente que está inquieta y al acecho, letrados y fariseos del sector duro están vigilantes pues el comportamiento de Jesús puede derivar en algo muy peligroso, algo que puede ser satánico: se está rompiendo el orden, además al Imperio eso no le gusta en absoluto.

Jesús *hace comunidad de mesa* con pecadores y descreídos, no sólo alivia a los que no se lo merecen, sino que rompe los códigos de honor de su cultura. Compartir mesa es una osadía y una insensatez, la mesa compartida es sólo para iguales, para compañeros y familia, igualar ante el Dios de Israel a pecadores y descreídos es ir demasiado lejos.

Jesús es criticado y despreciado. En este contexto de crítica y de acoso Jesús les cuenta más de una parábola, no está para discusiones ni disquisiciones legales, el tema es otro, ante la alegría de la fiesta compartida no cabe perder tiempo con la lógica de la dureza de corazón.

5. No discute sino que narra parábolas

Jesús les dice que *un padre tenía dos hijos* y el pequeño le pidió la parte de la herencia que le tocaba, el padre les repartió sus bienes a los dos hijos, a los dos, no sólo al pequeño – el Dios desde el que Jesús se vive es el Dios de todos, de justos e injustos, de malos y buenos, hace salir el sol sobre todos – y el pequeño se va de casa y se pierde en un país lejano fuera de la tierra santa, cuidando cerdos y comiendo algarrobas, más bajo no ha podido caer, no se vive ya como hijo sino como asalariado y quiere volver a casa aunque sea para sobrevivir. El padre al verlo llegar sale corriendo con las entrañas conmovidas, lo abraza, lo besa y le monta la gran fiesta. El mayor, que también había recibido lo suyo, no quiere entrar cuando se entera que hay banquete y fiesta en casa porque ha vuelto su hermano, el padre también sale a buscarlo, como al pequeño, ha salido a buscar a los dos, pero sigue empeñado en no querer entrar.

Se siente como el que se lo merece todo y no como el perdido de su hermano, más que hermano, mejor el hijo de su padre. El mayor no pronuncia la palabra hermano; hay percepciones de Dios que impiden pronunciar la palabra hermano porque Dios es propiedad privada y garante de los propios intereses. El padre ha dado herencia a los dos; ha salido a buscar a los dos, el “problema” no es del padre, no es de Dios, es del mayor que es incapaz de alegrarse de la vuelta de su hermano y que tenga fiesta.

Los letrados y fariseos no se alegran que a pecadores y descreídos se les acerque el favor, el perdón y la misericordia del Dios de Israel. El mayor no se alegra de que haya vuelto su hermano, es incapaz de fiesta; hay percepciones de Dios que matan la fiesta, la alegría y el gozo de celebrar la vida, hay hombres y mujeres religiosos que no saben de banquete, baile, alegría y derroche de vida.

Mesa compartida, alivio y sanación para los sufrientes... Jesús va trenzando un vivir, un decir y hacer, que es causa de alegría porque la vida de los ninguneados se está abriendo al futuro del Dios que viene en Jesús como Señor y Dador de Vida.

Viviendo la Ternura y la Compasión de Dios, Jesús va constatando algo terrible: hay hombres que se tienen a bien con Dios y desprecian a los demás. Jesús va percibiendo que se da una colisión en lo más hondo de la realidad, se da una colisión entre percepciones de Dios y por tanto colisiones en los modos de estar en la vida y de actuar.

Les dice que *dos hombres subieron al templo a orar*, uno era fariseo y otro un pecador público, un mal bicho social, pues era publicano y por tanto se dedicaba a esquilmar al pueblo para pagar a la potencia invasora.

El fariseo empieza su oración espantosamente mal, le dice a Dios que él no es como los demás, que no es como ese publicano, que no es ladrón, ni injusto, ni adúltero ni nada que se le parezca. El tema es que posiblemente, por no decir seguro, que el fariseo ni roba ni comete adulterio, el tema no está ahí, no es que el fariseo sea un hipócrita pues la mayoría no lo eran, los fariseos son en su mayoría hombres moralmente correctos, el tema está en que utiliza su comportamiento moral para despreciar al publicano. Jesús desenmascara al fariseo, es imposible estar a bien con Dios y despreciar a una criatura. El publicano reconoce su situación y pide compasión, éste está en el camino correcto, éste se marcha a bien con Dios, el fariseo no.

Jesús se está adentrando en un camino peligroso, no solo involucra a Dios con los abatidos, impuros, manchadas y viudas indefensas, además de comer con pecadores y descreídos, sino que desautoriza de raíz a los que utilizan a Dios para despreciar a los “malos”.

Las percepciones de Dios generan practicas diversas, sanación en Jesús, en la gente de la ley desprecio, esto se percibe muy bien en casa de Simón el fariseo. *Estando en casa de Simón entró la prostituta del pueblo*, nada más verla Simón se dice a si mismo que si Jesús fuera profeta sabría que clase de tipa lo está tocando —otra vez el desprecio y la incapacidad de relacionarse con una criatura de Dios. Jesús en cambio le dice a Simón que él está percibiendo otra cosa, no una tipa sino un mujer que desde que ha entrado no ha parado de llorar. Cuánta dureza de corazón provocan algunas percepciones de Dios. ¡Es terrible!, al que mucho se le perdona porque mucho ama, al que no se le perdona es porque está seco.

A esta mujer el encuentro con Jesús le hace recuperar su dignidad de mujer, de hija de Israel. No se siente juzgada, victimizada ni despreciada, sino acogida, y cuando a uno se le acoge desde la infinita Ternura de Dios se siente perdonado y rehabilitado, la vida y la plenitud vuelven a inundar todo el ser, Jesús rehace a la gente desde dentro, ¡es fascinante!

Hay gente que no soporta la Ternura y la Compasión, parece que están llenos de resentimiento y frustración, como si la experiencia de Dios no fuera una experiencia gozosa y vivificante. No soportan la alegría de los demás, no se alegran de que los pecadores tengan fiesta y perdón, las viudas indefensas compañía, que los atrofiados recuperen su libertad y autonomía. ¡Cuánta podredumbre en el interior de aparentes comportamientos religiosos! Jesús está haciendo luz en la tiniebla, esa luz la quieren apagar, es peligrosa, pone en evidencia el orgullo y el engreimiento de los que se tienen a bien con Dios y lo quieren todo para ellos, pero Jesús sabe que la luz no es para esconderla. Jesús sigue haciendo luz y les cuenta otra parábola que no tiene desperdicio.

A los que no soportan su actuación les cuenta *que un hombre tenía una viña* y que mandó al amanecer al encargado a contratar jornaleros a la plaza, se ajustó con ellos por el salario justo y los mandó a trabajar al campo. El encargado salió a lo largo del día y contrató más jornaleros. Al final de día, cuando faltaba una hora para acabarse la jornada vio más gente en la plaza en donde se contrataban los jornaleros y les preguntó por qué estaban allí, qué hacían a esa hora allí; contestaron que nadie les había contratado en todo el día, el encargado los mandó a la viña a trabajar. Una hora después el dueño de la viña le dice al encargado que empiece a pagar, pero que empiece por los últimos y que les de el jornal entero. Los primeros, que están mirando de reojo, ven que los últimos están cobrando el jornal entero, por lo que ellos piensan que van a cobrar más, pues ya han hecho sus cálculos, pero resulta que cobran lo mismo y se indignan y protestan diciendo que esto va contra todo derecho.

El dueño de la viña les dice que no le vayan con justicias ni injusticias que ellos se contrataron por el salario justo y lo aceptaron, además les dice algo obvio, que él es el dueño y puede

hacer lo que quiera en sus asuntos, y para rematar les dice que da la impresión de que no se alegran de que sea generoso con los últimos. Jesús está metiendo el dedo en la llaga de los duros de corazón, el Dios Fuente de la Vida da paga a los primeros y a los últimos, el Padre Misericordioso da herencia al mayor y al pequeño, sale a buscar a uno y a otro, el problema es que los mayores y primeros no soportan que los últimos tengan paga y los pequeños fiesta, aquí está la auténtica causa del conflicto.

A Jesús le gustaría que los mayores y primeros se alegraran de que Dios sea Dios de todos y generoso con los últimos, pero no lo soportan, no se alegran, no se viven desde la acción de gracias, no dan gracias porque ellos están en la viña y en la casa desde siempre. Es tremendo, pero han convertido a Dios en el gran contable del universo, en el legitimador de la desigualdad, esta percepción de Dios genera resentimiento, los mayores y primeros pasan factura: “yo que estoy en casa siempre... nosotros que hemos cargado con el sol...” Los mayores y primeros van a eliminar a Jesús, está rompiendo el “equilibrio” basado en el desprecio de últimos y pequeños.

6. “Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades”

Jesús dice a su gente que esta percepción de Dios sólo se experimenta con un corazón sencillo y misericordioso, que sólo con hambre y sed de justicia se entiende, que desde el no dejarse enredar por las ansias de tener uno se libera, que sólo haciendo comunidad compasiva con los afligidos y con los que lloran se encuentra sentido gozoso al vivir.

Sólo así se podrán adentrar y se arraigarán en las Fuentes de la Vida que manan del Compasivo. Estas fuentes satisfacen y no dan sed, sacian, plenifican, liberan, distienden, quitan agobios y preocupaciones extrañas, lo contrario no produce felicidad sino que llena de resentimientos, frustraciones, pasadas de factura, amargura, desprecios, violencia para tener y tener más; el ídolo Mamón es insaciable, y entonces la vida se convierte en una maldición, en un auténtico tormento. Realmente este decir de Jesús a mucha gente la llena de felicidad.

Jesús sigue tejiendo su decir con su hacer, dice a Dios y practica a Dios, anuncia la Compasión de Dios y la genera. Cuando se encuentra con *una hija de Israel, satánicamente oprimida* y doblada porque no puede más con su vida, la endereza. Jesús sabe que la fe de Israel siempre ha cantado que “el Señor endereza a los que ya se doblan”. El Dios de la Vida no quiere a sus criaturas arrodilladas y dobladas, la Pascua se celebra de pie, de pie se está en camino de libertad, de rodillas se está paralizado y es imposible caminar, por eso a todos los postrados Jesús los cura con la orden de levantarse. Allá donde Jesús se encuentra con abatidos, paralíticos, atrofiados, Jesús siempre ordena: ¡levántate! La mujer se endereza y empieza a dar Gloria a Dios. Esta es la Gloria de Dios, que las mujeres de Israel encuentren libertad y dignidad, que puedan estar erguidas y en marcha, sólo así van a caminar hacia la tierra de la libertad.

Pero otra vez el conflicto, la gente de la ley le dice a Jesús que tiene seis días para curar y que no sabe por qué tiene que hacerlo en sábado. Aquí Jesús se revuelve, se indigna, pues la dureza de corazón no lo deja en paz y siempre está acosándolo. Jesús les llama clara y llanamente hipócritas, saben manejar la ley para sus propios intereses pero incapaces de Compasión.

El caminar de Jesús está poniendo a flor de piel lo mejor de la condición humana pero también hace que aparezca lo más sucio y ruin. Lo que no soporta Jesús es la falta de compasión de los “piadosos”. Ya en la sinagoga, cuando enderezó al hombre del brazo atrofiado, percibió con rabia su dureza de corazón. Es lo único que saca de quicio a Jesús: la actuación inmisericorde de los que se tienen a bien con Dios.

7. “Una vez estaba él orando en cierto lugar...”

Los compañeros y compañeras que siguen a Jesús le dicen que Juan el Bautista enseñó a rezar a los suyos y que él no les ha dicho nada, y entonces le preguntan: ¿a qué Dios oras y como lo haces para actuar así, tan libre, compasiva y gratuitamente? Parece que lo preguntan intrigados porque ven que Jesús vive la compasión y que de vez en cuando se retira solo a orar. Jesús, que ora arraigado en la Roca de Israel, les dice que cuando oren lo hagan en plural, que invoquen al Padre y Creador, al Padre de Cielo que es un Padre de todos, y les dice que cuando oren que deseen Santificar el Nombre.

Les dice que orar es pedir que se haga la voluntad de Dios, que no olviden que lo que Dios quiere, su voluntad, según el gran Oseas, es la misericordia y no el sacrificio, orar es abrirse al Dios Compasivo que se está acercando, que su soberanía es un Don y no algo que se fuerza.

Les dice que orar es pedir el pan de cada día. Los antiguos en el desierto no se fiaron de Dios, y al retener la ración de maná y no vivir en la confianza cuando quisieron guardarlo se les había agusanado.

Orar, les dice Jesús, es pedir configurar la vida como un ámbito de perdón y de respiro, es pedir la fortaleza para no caer en la prueba. Jesús sabe qué pruebas pasó antes de lanzarse a los caminos de Galilea, por eso les dice a los suyos que pidan al Dios de la Vida los libre del Malo, que los libre de la mentira y el crimen. Se entiende que muchos experimenten que en Jesús el Dios de la Vida los está visitando.

En un momento de oración y de retiro de Jesús y los más cercanos, estos experimentaron que Jesús estaba invadido por la luz de Dios, tuvieron la honda percepción que Jesús se vivía como un auténtico Hijo de Dios. Se quedaron consternados, querían quedarse con él y olvidarse del resto. Jesús los devolvió la realidad y les dejó bien claro que no quería halagos, ni propagandas, ni cosas parecidas, que si habían experimentado que la Bondad y la luz de Dios estaba con él y con ellos sólo era para el servicio y mayor entrega a las criaturas.

8. “Vete con los tuyos y cuenta la misericordia que Dios ha tenido contigo”

Jesús sigue aliviando a los abatidos, se encuentra con postrados, leprosos, desquiciados por el mundo tan endiabladamente opresivo y asfixiante que les toca vivir, y allí está Jesús generando vida y respiro. Jesús actúa con limpieza, nunca utiliza el sufrimiento para otra cosa que no sea aliviarlo, siempre que cura a la gente la manda a casa, los manda en paz, les dice que se vayan y cuenten la Misericordia que Dios ha tenido con ellos.

Jesús nunca utiliza el agradecimiento de la gente para chantajearlos y aumentar así el número de sus seguidores, no genera dependencias, pues son muy insanas. Cuando lo quieren atrapar Jesús se marcha a otro sitio, nunca se le ocurre traficar con el dolor de la gente para su propio prestigio, no quiere propagandas, impone silencio; con el dolor no se juega pues sería humillar a las criaturas.

Impresiona la finura de Jesús para aliviar a la gente y mantener su dignidad en pie. No utiliza nunca el dolor de la gente para otros fines, sería blasfemo y terrible. La actuación compasiva de Jesús es una actuación desde la radical gratuidad. No es un curandero que monta negocio a costa del sufrimiento de los pobres, no se deja atrapar por la fama, y además alguna vez que otra se tuvo que ir de algún lugar sin poder aliviar a nadie porque experimentó desconfianzas.

9. “Todo tendrá perdón menos...”

No sólo encontró desconfianzas sino que tuvo que encarar una terrible acusación por parte de los duros de corazón, tan terrible que Jesús se tendrá que plantar y decirles que hasta aquí hemos llegado, que esa acusación no se puede tolerar de ninguna manera. Ya le han llamado borracho y comilón y este insulto no le afectó demasiado, les contestó que se aclararan, que a Juan Bautista, que era austero, le decían que tenía un demonio en el cuerpo, y a él, que come y bebe, lo desautorizan llamándole vividor.

En cambio, sí que reacciona con dureza cuando le dicen que toda su actuación, que toda su implicación compasiva con la “chusma” la hace en nombre de Satanás. ¡Es terrible esta acusación! Quieren desautorizar de un modo total y radical a Jesús. Además, le dicen que esos signos no les valen, el aliviar el sufrimiento del pueblo no les vale, que lo que quieren es que les haga una señal del cielo. Es el momento más duro para Jesús antes de lo que le va a venir encima.

Jesús les contesta que todo en esta vida tendrá perdón, la blasfemia contra él también, pero decir que aliviar el sufrimiento de los pobres es obra de Satanás eso es pecar contra el Santo Espíritu y no tendrá perdón jamás, eso es mala fe. Se trata de la perversión total: llamar al bien mal y al mal bien.

Esta dureza de Jesús está en coherencia con su actuación misericordiosa: ¡con las criaturas de Dios no se juega! Jesús se toma radicalmente en serio a las criaturas dolientes, decir que es de Satanás aliviarlas es el mal radical, es la dureza criminal del sistema socio religioso que para mantenerse necesita generar sufrimiento y muerte. Jesús denuncia la maldad de los que le acusan y les dice que no se les va a dar ninguna señal del cielo, ¡eso faltaba!, si son incapaces de ver las de la tierra.

El sistema quiere un Dios y un cielo que no se manche con los desheredados de la casa de Israel, quiere un Templo lugar de pureza y de perfección legitimador de un orden que se construye sobre el sufrimiento y la exclusión; el sistema no quiere un Templo que sea la casa de los manchados y manchadas, de los abatidos y desquiciados, de las dobladas y oprimidas, de los leprosos, ciegos y tullidos victimizados porque dicen que su tara es consecuencia de su pecado o del de sus padres.

El Templo, como no puede ser el hogar de los hijos e hijas afligidos de la casa de Israel, será destruido. No vale, no sirve, es una cueva de bandidos, es un lugar de gentes que sólo han venido a robar, matar y perder, no quedará piedra sobre piedra. A Jesús se le han complicado las cosas, y mucho.

10. “Jesús decidió irrevocablemente ir a Jerusalén”

Jesús quiere ir a Jerusalén, quiere anunciar la Buena Noticia en la ciudad de David. Hasta ahora le han seguido la pista gentes venidas de allí, ahora quiere ir él al centro de Israel. Él tan sólo pretende reunir bajo las alas del Dios de la Vida a las gentes de Israel como la clueca cobija bajo sus alas a los pollitos.

El viaje es peligroso, pero Jesús sabe que la manifestación del Dios de la Vida para todo Israel se tiene que dar en Jerusalén, así volverá a ser el lugar dónde puedan acudir de todos los pueblos para encontrarse con la Fuente de la Vida y que Israel sea el lugar del conocimiento de Dios para todas las gentes. Jesús no puede eludir el viaje, todo su ser está tejido por la historia de su pueblo con su Dios.

También da la impresión que Jesús está perplejo y dolido, su actuación para unos es la visita de Dios a su pueblo y para otros es obra de Satanás. Al comenzar el viaje les pregunta a sus compañeros quién dice la gente que es él. Le dan diversidad de pareceres y apreciaciones, y

Pedro contesta que es el Mesías de Dios. Los suyos perciben que en Jesús se están cumpliendo las promesas de Dios y que tiene toda la traza de ser el Ungido por Dios para iniciar la restauración de Israel. Entonces Jesús les dice que va a padecer mucho, que está involucrado de tal manera en la Compasión con las criaturas sufrientes que se va a hacer una de ellas.

Pedro no quiere ni oír hablar de entrega, de sufrimiento y de implicación compasiva hasta el final. Jesús se confronta con Pedro y le dice que se aparte de su camino, que es satánico desimplicarse del Compasivo y de sus criaturas. Jesús le dice a Pedro que no piensa al estilo del Compasivo que es entrega, abajamiento, servicio, fidelidad... sino que piensa a lo humano que es éxito, prestigio, propio interés, exhibicionismo, jugar con el dolor de la gente... Jesús no se retira, cuando ve venir el lobo no huye, está demasiado implicado con las ovejas perdidas de Israel, las conoce, son ya sangre de su sangre y carne de su carne, prefiere perderse con los perdidos.

11. “Y llamando a un niño, lo puso en medio, lo abrazó y les dijo...”

Camino de Jerusalén, por segunda vez les anuncia lo que viene encima y el grupo va discutiendo sobre quién de entre ellos es el más importante. A pesar de todo lo que han vivido y están viviendo con Jesús no acaban de enterarse que la implicación compasiva lleva a hacerse uno de tantos.

A los compañeros les ha entrado el delirio sobre la importancia dentro del grupo. Jesús hace un gesto de una ternura infinita y por eso demoledor, llamó a un niño y lo puso en medio del grupo, lo abrazó y les dijo que ese es el importante delante del Dios de la Vida. Abrazar un niño no tiene sentido, que un adulto pierda tiempo con un niño es una insensatez, Jesús les da la vuelta a todo su planteamiento, lo pequeño es lo grande, lo débil es lo fuerte, lo último es lo primero y no sólo eso sino que les dice que quien acoge a un niño en su nombre está acogiendo a la misma Fuente de la Vida, al mismo Dios.

Jesús tiene una relación con los pequeños entrañable, sabe que sus ángeles de la guarda están contemplando todos los días el rostro del Padre del Cielo, son los preferidos, los protegidos, los amigos de Dios, por eso Jesús avisa muy seriamente que de ningún modo hay que despreciar a los pequeños. Despreciar a las criaturas pequeñas del Padre es despreciarlo también a ÉL.

La misericordia no sólo no interesa a los mayores y primeros de Israel, da la impresión que tampoco es muy entendida por sus seguidores. No acaban de tragar que el seguimiento de Jesús les lleva al abajamiento, al servicio, a la implicación compasiva... a hacerse perdedores con los perdedores.

Siguen camino de Jerusalén y por tercera vez les prepara para lo que les puede venir encima. Se le acercan Santiago y Juan, Jesús les pregunta qué quieren que haga por ellos. Sin inmutarse le piden los primeros puestos cuando venga la restauración de Israel. Jesús se queda desconcertado y les dice que no saben lo que están pidiendo, parece que no están entendiendo nada lo que Jesús pretende y está viviendo. Les dice que ya están concedidos, que no pierdan tiempo en alucinaciones y delirios de grandeza, que ni tan siquiera a él le toca concederlos. Es demasiado novedoso e inaudito lo que Jesús plantea, es el mundo al revés, un Dios garante de pequeños, últimos, ninguneados, víctimas, santos inocentes, irrelevantes, enfermos, achacosos, pecadores, incapaces, afligidos y oprimidos... parece que el seguimiento no reporta beneficios.

BIBLIOGRAFÍA

- BOFF, *Jesucristo el Liberador*, Santander 1.983.
- CLARK KEE, *Medicina, milagro y magia en los tiempos del NT*, Córdoba 1992.
- CLARK KEE, *¿Qué podemos saber sobre Jesús?*, Córdoba 1992.
- DODD, *Las parábolas del Reino*, Madrid 1974.
- DUMAS, *Los milagros de Jesús. Los signos mesiánicos y la teología de la liberación*, Bilbao 1984.
- DUQUOC, *Mesianismo de Jesús y discreción de Dios*, Madrid 1985.
- EQUIPO CAHIERS EVANGILE: *Los milagros del evangelio*, Estella 1978.
- FRAIJO, *Jesús y los marginados*, Madrid 1985.
- GONZALEZ FAUS, *La humanidad nueva*, Santander.
- GONZALEZ FAUS, *La humanidad nueva*, Santander 1984.
- GONZALEZ FAUS, *Clamor del Reino. Estudio sobre los milagros de Jesús*, Salamanca 1982.
- JEREMIAS, *Interpretación de las parábolas*, Estella 1985.
- LEON-DUFOUR, *Los milagros de Jesús según el NT*, Madrid 1979.
- PAGOLA, *Jesús, aproximación histórica*, Madrid 2008.